

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 209

Valencia, 29 de Agosto de 1937

María Carbonell, 2

Goya en Moscou

La prensa da la noticia, pero la da sin detalles. En el Museo de Bellas Artes de Moscou se celebra en estos momentos una Exposición de Arte Español. Parece ser que se trata de una Exposición de arte histórico, en la que el papel principal lo representa Goya. No sabemos la importancia que puede tener esta Exposición, ni las obras que en ella figuran; sólo se nos dice que «Los Desastres de la Guerra», de Goya, y algunos dibujos del mismo autor. Con los puntos principales hacia los que refluye el interés del público. La «Guerra de España» —dirán los moscovitas— y, en efecto, la guerra de España es, pues poco importa que esa gran obra se realizara hace más de un siglo, con motivo de la invasión napoleónica, ya que por tristes circunstancias históricas resulta en este momento de tanta actualidad, como si hubiera acabado de salir de la mano del artista.

La perenne actualidad que posean «Los Desastres de la Guerra» por razón de sus «valores» puramente artísticos, que son los que confieren exclusivamente a las obras de arte la permanencia en la memoria de los hombres, se ve realizada ahora por la actualidad histórica, y todo aquel que repase, a la luz de los acontecimientos espantosos que estamos viviendo los españoles, esta serie de grabados al aguafuerte, sentirá que, lo que siente y dice Goya en ese huracán de dolor bárbaro, llega hasta la raíz misma de su espíritu español y lo conmueve superlativamente.

A Goya le cogió la Guerra de la Independencia a sus sesenta y dos años de edad, cuando estaba ya definitivamente asentado en la vida. Era pintor de cámara; la aristocracia le colmaba de encargos, tenía coche con su par de mulas, una o dos casas, tierras, «campicosa», como él decía; había ya realizado un buen golpe de obras maestras; en fin, la fortuna se le había mostrado hasta entonces relativamente favorable —y decimos relativamente porque, ya en ese tiempo, estaba completamente sordo y, además, de los muchos «ojos» que tuvo, se le logró uno solo. De todos modos, Goya estaba perfectamente situado en la sociedad española de su tiempo y poseía cuanto pudiera poseer un artista en aquella época. Vino la política desatentada de Godoy a dar sus frutos de maldición, no menos la de Fernando VII y sus secueles, y la Guerra de la Independencia, y con ella su secuela, la Revolución liberal, dieron comienzo. La antigua sociedad española, el antiguo régimen, comenzó a restallar y agrietarse, como si la moviera un terremoto (terremoto político-social fue, en efecto, todo aquello). Llegando a poco a desplomarse toda su organización y casi todas sus instituciones. Ni más ni menos que lo que hemos todos contemplado desde el 17 de julio del 36 a primeros del 37. Un Estado que se aniquila y desvanece. El pueblo armado, entre ruinas morales y materiales. Y ese mismo pueblo, en los comienzos anarquizado, que se recobra a sí mismo, atiende a las voces de los discretos, y torna espontáneamente a la disciplina social, restituyendo al Estado, que se va formando nuevamente, todos sus poderes y prerrogativas.

En el derrumbamiento de la antigua sociedad española, Goya, que pertenecía, a su modo, a la secta de los enciclopedistas, y que, por consiguiente, era más o menos conscientemente del grupo de los que querían renovar el pensamiento español y la misma organización del Estado, se vio a sí mismo naufragar en el cataclismo, reducido a bien poca cosa, traído y llevado como una brizna de paja por los caprichos del viento variable, con sus bienes de fortuna aniquilados, no quedándole más que una parte mínima de éstos; pero, en cam-

bio, con su gran espíritu íntegro, que es lo que vale frente a la fortuna adversa, y su capacidad de ver e imaginar más enérgica, más ancha y honda que nunca. Tenía en aquellos memorables momentos históricos conquistada ya la inmortalidad con sus obras; pero la fortuna de las cosas del espíritu, ya que no la material, quiso todavía enriquecerle más, y, como el dolor es el gran fermento y levadura de los creadores fuertes, la fortuna le dio dolor, mejor dicho, se lo acrecentó pingüemente, con lo que su obra total, su haber ante la posteridad de los siglos, se enriqueció con una nueva etapa, con una nueva dimensión. Abrió con ella de par en par, superándolos de antemano, las puertas del Romanticismo y de casi todo el Arte Moderno.

Goya, pues, sufrió lo que están sufriendo buena parte de los españoles más distinguidos del día. Fue, por virtud de la guerra y la revolución, un «déclassé»; y como tal vivió los últimos años de su vida, hasta que murió el año 28, en Burdeos, voluntariamente expatriado. Nosotros, quisiéramos, y en nuestra intimidad lo esperamos, que los españoles intelectuales y artistas, que están pasando las vicisitudes por las que pasó Goya, aciertan, como él, a salvarse por el espíritu. Si no fuere así, mal para ellos y mal para la patria.

Nada nos extraña que en la Exposición de Arte Español de Moscou las miradas se vayan todas tras «Los Desastres de la Guerra», porque los rusos también entienden algo de este género de desdicha. Esa gran obra, que es una de las más sutiles y delicadas que conoce el grabado mundial, no puede hoy contemplarse, ni siquiera por críticos y artistas, desde puntos de vista pura y exclusivamente artísticos. El arte, lo específicamente artístico, es en ella de calidad extraordinaria; pero, por encima de ese arte de maravilla, como por encima de los versículos de la Biblia, portentosos de dicción poética, surge la voz del sentimiento humano, del sentimiento moral, la voz del dolor, la voz de Job; y la tragedia de la animalidad del hombre —lobo para sus semejantes— se aparece allí ante el hombre de espíritu que sabe ver en toda su desoladora desnudez e intensidad. Tal vez Goya pensaba entonces, con su contemporáneo De Maistre que la tierra está sedienta de sangre y la pide sin cesar.

JUAN DE LA ENCINA

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín

Amistades sospechosas
No se permitirá la entrada de súbditos checoslovacos en la España fascista

GIBRALTAR, 24. — Relacionado con el incidente que abortó con la ruptura de relaciones entre Portugal y Checoslovaquia, las «autoridades» rebeldes españolas han dictado una orden, por la cual no permiten la entrada en el territorio de Franco a súbditos checoslovacos, siendo tomada esta medida por «simpatía y amistad» con Portugal. —Teleexpress.

El Japón imperialista pretende una "no intervención", similar a la que de manera tan enorme ha ayudado al ataque fascista contra el pueblo español

El pueblo chino está en guerra a muerte con los invasores imperialistas japoneses. Se halla ante el dolor de una lucha terrible que puede costar millones de vidas, destruir el comercio del lejano Oriente para los años venideros, acabar con la poca independencia que le queda a China y reforzar a las potencias fascistas para ulteriores agresiones en Europa contra la Unión Soviética.

El Japón imperialista hizo hace tiempo sus planes para el reparto de China. Hace tiempo que aprendió los métodos imperialistas de agresión. Pero escogió este momento para llevar adelante su ataque, sabiendo que tenía de su parte a sus aliados fascistas (Alemania e Italia).

Si no hubiese sido por la actitud del Gobierno Nacional hacia el pueblo español, Shanghai estaría hoy a salvo de las bombas y de los obuses. El Japón imperialista pretende una "no intervención" similar a la que, de manera tan enorme, ha ayudado al ataque fascista contra el pueblo español.

El año pasado por este tiempo, en los primeros momentos decisivos de la lucha en España, el Parlamento estaba de vacaciones. Asimismo lo estaban los dirigentes laboristas, a quienes hubo que obligar a regresar para que solicitaran la reapertura del Parlamento. Los dirigentes laboristas están de veraneo o parecen no interesarse por la amenaza que viene de Oriente.

Ahora más que nunca es imperativa la reapertura del Parlamento para tratar de esta situación. Millones de vidas están en peligro. El Parlamento debe reunirse y debe emprenderse una gran campaña para ayudar al pueblo chino a resistir a los invasores japoneses y a mantener la independencia de su país.

(«Daily Worker», 24 agosto 1937.)

MIENTRAS EL FASCISMO ARRASA...

El pueblo madrileño salva y cuida las obras culturales y artísticas

MADRID, 27. — El delegado de Cultura del Consejo municipal, Serrano Batanero, dice en una entrevista que el Museo Municipal necesita mayor desenvolvimiento.

Durante lo que va de guerra, se han salvado muchas obras que estaban en peligro, y ya se padece de carencia de local.

Muchachos sin cultura, guiados por plausible celo, entregan cuanto encuentran, sea o no de mérito, brille o no el oro.

Se ha rescatado el archivo y biblioteca del palacio de Liria; se han sacado indemnes ejemplares de la Biblia de Cisneros y más de trescientas cajas de objetos del archivo, que pudieron salvarse de la metralla.

Puede afirmarse que el archivo y biblioteca se conservan casi intactos.

De los escombros han salido la coraza de campaña del gran duque de Alba, con que le retrató el Ticiano, y bastantes armaduras. Confiamos en que se encontrarán las que faltan.

Respecto a lo realizado por el Ayuntamiento, hemos logrado que vuelva a su poder la maqueta del monumento al héroe de Cascorro y una monumental bandeja de plata con el escudo de la villa.

De la custodia, protegida con medidas en abundancia, no hay nada que temer.

Otra custodia de plata, que pesa setenta arrobas y que procede de una sacramental; las imágenes de San Isidro, la de Santa María de la Cabeza y el arca del Santo, co-

respondientes al arte del siglo XIII, han venido a enriquecer nuestro tesoro.

El Museo Romántico, madrileño en buena parte, está llamado a fusionarse, algún día con el Municipal. En él, verbigracia, luce un piano-forte, construido en Madrid el año mismo de la muerte de Beethoven, por José Colmenarejo, abuelo del doctor Slöcker.

Pronto contaremos con local para albergar cuanto se ha ido reuniendo.

Si su situación económica se lo permitiera, el Ayuntamiento habría de acometer la empresa de destinar enteramente las cuatro caras de la plaza Mayor, incorporando a este conjunto la Casa de Cisneros, el archivo, biblioteca, Museo, Hemeroteca, etcétera.

Hemos iniciado el Museo de la guerra.

En el Municipal existe una sección consagrada a recuerdos de la guerra de la Independencia. Pues bien; proyectamos uno donde figure toda clase de cosas. Madrid debe velar por su historia, materializándola, para enseñanza perenne por lo que ha luchado y lucha.—Febus.

En cuarta página:

Bajo el signo de la cruz gamada

Por Camille Leutre

El Dr. Guillermo Frick "pura sangre" al servicio de Hitler, organiza como Ministro de la Gobernación, la lucha contra el plebeyo alemán de raza inferior

Cuando el doctor Frick, funcionario del Estado republicano, supo la mañana del «putch» hitleriano en Munich, que Adolfo Hitler le había nombrado jefe de policía del nuevo Gobierno, aceptó con la condición de que su jefe superior, el presidente del Consejo de Ministros republicano de Baviera, no encontrase inconveniente en ello.

El doctor Frick es un sedicioso de tipo burocrático. Ha realizado siempre por vía oficial sus actos de alta traición. Ya durante la guerra supo refrenar el vanidoso deseo de ir al frente; permaneció, como dijo, «allí donde la orden de su rey le había colocado». En Pirmasens, en el «hinterland». En su calidad de funcionario del Estado, procuró —con la escrupulosidad que le caracteriza— falsos pasaportes a asesinos de la «Vehma» y otros amigos del partido, como, por ejemplo, al asesino del diputado Garell. Protegió a un separatista, el profesor Fuchs, que con la ayuda francesa quiso arrancar Baviera al odiado Reich alemán. Acerca de su papel en el «putch» hitleriano, en el acta del comité de investigación bávaro consta lo siguiente:

«El principal culpable de que, después de haberse proclamado la revolución en la Bodega Municipal, la policía no actuara debidamente, es el comisario jefe Frick.»

Después del fracaso del «putch» hitleriano, Frick fué condenado a un año y tres meses de arresto en una fortaleza, por haber prestado apoyo a un acto de alta traición, pero se le concedió inmediatamente la libertad condicional. Y en enero de 1920, fué nombrado Ministro de Turingia, siendo el primer ministro nazi en Alemania. «Ha venido a Turingia —dijo en su discurso inaugural— para realizar en este hermoso país nuestros principios nacionalsocialistas.» Y los realizó, en efecto, ampliamente. Su primera medida fué la introducción de las «oraciones de odio», en las escuelas (oraciones religiosas que contienen insultos, antisemitas y antifranceses) y la segunda, el llevar a la Universidad de Yena a uno de los más absurdos teóricos raciales, el señor Günther. Pero cuando quiso nombrar profesor de Filosofía en la misma Universidad de Yena al profesor auxiliar señor Ruge, condenado con anterioridad por haber instigado al asesinato, y expulsado del Cuerpo docente de la Universidad de Heidelberg, a causa de su perturbación mental, chocó con la oposición de la Universidad entera. Con tanta más facilidad se realizó la «transmutación» de su cuerpo de empleados.

Ascenso por vía oficial: ésta era la especialidad del doctor Frick, que la perfeccionó hasta tal punto que finalmente hizo ascender a Adolfo Hitler a comisario de gendarmería de Hildburghausen. El Presidente del Consejo de Ministros, señor Baum, que estaba lejos de ser marxista, declaró acerca de este punto:

«La petición hecha por el doctor Frick de dar al señor Hitler un empleo del Estado, de acuerdo conmigo, y sin contar con el parecer del Gabinete, fué rechazada por mí, cosa que hice antes de la sesión en que, por mayoría de votos, se hizo constar que el Ministerio de la Gobernación no estaba dispuesto a conceder la ciudadanía de Turingia al señor Hitler.»

Pero apenas el Presidente del Consejo de Ministros se ausentó para realizar un pequeño viaje, el doctor Frick inventó para su Führer el puesto romántico de gendarme de Hildburghausen, cosa que hizo con el mayor sigilo y no sin violar algunas prescripciones de derecho

civil referentes a los funcionarios del Estado.

El doctor Frick, siendo diputado del Reichstag, pidió que se rebajaran los sueldos de los ministros a doce mil marcos. Pero, no obstante, una vez sentado en el sillón de ministro de Turingia, esta misma petición repetida por los socialdemócratas, fué rechazada unánimemente por los partidos de derecha y los nazis.

Y cuando los sueldos de los demás ministros de Turingia fueron rebajados a 16.000 marcos, el del ministro nacionalsocialista, doctor Frick, quedó sin tocar. Solamente cuando tuvo que dejar el cargo de N. S. D. A. P., juntamente con las izquierdas, votó la disminución de los sueldos de los ministros, hasta dejarlos en doce mil marcos. El doctor Frick supo siempre formular sus peticiones de acuerdo con sus necesidades particulares. Una vez propuso al Reichstag:

«Los funcionarios que son llamados a ejercer el cargo de ministro, al ser jubilados, tienen derecho a un retiro profesional, tomando en cuenta los ascensos y las posibilidades de los mismos, como si el ascenso se hubiera efectuado.»

Y siendo ministro, formuló, en octubre de 1930, la siguiente proposición:

«Cuando, antiguos funcionarios profesionales hayan de percibir el retiro de ministro, después de haber llegado a serlo, sólo recibirán el equivalente al del cargo que ejercían antes de ser ministros.» Pero, en realidad, contra lo que sucedía a los otros ministros de Turingia, y sumándose a lo que la ley nacionalsocialista antes citada establecía acerca de los sueldos de los ministros, logró para su persona un arreglo especial, que, en caso de muerte o de enfermedad, durante el servicio le aseguraría una asignación especial. Todavía después de su cese percibía un sueldo de transición de 1.180 marcos,

aunque daba a entender públicamente que no percibía ni un solo penique. Y acabó por llegar a ser ministro de la Gobernación del Reich.

El doctor Frick, se ha elevado hasta el Waihalia nazi, mediante sus habilidades e intrigas profesionales. El 11 de julio de 1933, declaró terminada la revolución, condenando con las palabras más severas a aquellos «que habían de una continuación de la revolución o de una segunda revolución». Tales declaraciones representan un sabotaje a la revolución nacional y exponen la economía alemana a nuevas perturbaciones. Toda tentativa de sabotaje a la revolución alemana, así como las intervenciones irresponsables en la economía, deben ser castigadas —sea qu'en fuere el que las realice— con las medidas más severas, y con arreglo a las leyes que protegen el pueblo y el Estado.

Frick ha revolucionado, tanto más eficientemente, la escuela y la universidad, cerrando todos los institutos docentes modernos, e introduciendo el castigo aplicado con golpes de palo, y la enseñanza religiosa nazi es obligatoria. De la misma manera como anuncia el fin de la revolución, dispone lo siguiente: «Un infijo decisivo sobre el Asia Menor sólo es el susto de la obra de los indios, medos, persas y babilonios pertenecientes originariamente a la raza nórdica. El discípulo debe experimentar los destinos de estos pueblos como los de sus propios hermanos de sangre. El destino de los obreros alemanes no puede estar en los campos de concentración. Porque «la lucha entre patrióticos y plebeyos debe ser emprendida esencialmente como conflicto racial».

El doctor Guillermo Frick, caballo blanco de pura sangre al servicio de Hitler, organiza como ministro de la Gobernación, la lucha contra el plebeyo alemán de raza inferior.

Por iniciativa del delegado de Cultura del Ayuntamiento, señor Serrano Batanero, ha comenzado un curso de verano de la Escuela Municipal de Artes Industriales

Un régimen popular y unas instituciones populares tienen que cristalizar sus iniciativas en orientaciones beneficiosas para las clases modestas y artesanas. De esas clases que, antiguamente, cargaban de todo derecho a cambio de practicar un solo deber: trabajar sin descanso.

Hoy, la situación ha cambiado. Un Ayuntamiento popular ha nombrado un delegado de Cultura que siente la causa del pueblo, a la que dedica sus más fervorosas actividades y simpatías: el concejal de Izquierda Republicana, señor Serrano Batanero. Y no obstante lo anormal de las circunstancias, ha organizado rápidamente un curso de verano en la Escuela Municipal de Artes Industriales, que ha de influir poderosamente en la capacitación de nuestros jóvenes obreros. El lugar elegido para tales estudios significa también un rotundo acierto: el Retiro, cuyo Parque Zoológico ha sido habilitado a tal fin.

Y no es tan sólo simpática la iniciativa, sino también el procedi-

miento pedagógico. Los viejos moldes rígidos que asfixiaban a la libre iniciativa han sido desterrados. A tiempos nuevos, costumbres y métodos nuevos. Muy de mañana, cada alumno lleva su silla para ir, a su libre albedrío, al lugar que haya herido más vivamente su sensibilidad y que él trasladará, copiándolo, a su cuaderno. (Hay que advertir que, provisionalmente, sólo se dan ahora clases de Dibujo, en tanto se adapta un local para las demás clases.) Al curso asisten muchachos y muchachas en gran número, que entaban una noble competencia profesional que sirve de poderoso estímulo. Cada cual, libremente, dibuja lo que quiere, con lo que cada cual, también, mide y valora con exactitud sus propias aptitudes y aprende de manera insensiblemente a adivinar, al primer golpe de vista, los obstáculos e inconvenientes de cada empresa; procedimiento de autoeducación que rinde magníficos resultados.

(«Política», de Madrid, 25-8-37)

Para que se vayan enterando los de la "No Intervención"

Los generales italianos que actúan en el Norte

PARIS. — La agencia Radio comunica los nombres de los generales italianos que han participado en las operaciones contra Santander, que son los siguientes:

Pastico, del Estado Mayor italiano, autor de los planes de la ofensiva contra Santander.

Frusci, jefe de una División de Libia durante la guerra de Etiopía.

Favagrossa, jefe de la Intendencia italiana en España.

Roatta, ex jefe de los Servicios de Información del Ministerio de la Guerra italiano.

Teruzzi, inspector de los Camisas Negras en España y ex jefe de Estado Mayor de las milicias fascistas.

Finalmente la agencia da los nombres de los siguientes generales: Pertti, Piezzoni, Bergonzoli, Francisci, Bissaccianti, Velardi y Manca. — Fabra.

Instituciones ejemplares de la República

El grupo femenino de la Residencia de Estudiantes

Uno de los primeros cuidados de la República española, fué el atender las legítimas reivindicaciones de la mujer, dando a ésta un lugar en su Constitución, equiparada al hombre y concediéndole plenos derechos de ciudadanía.

A la revolución, consiguiente a la depuración impuesta por la traición, de los militares rebeldes, ha correspondido aplicar en su plenitud estos derechos y atender a las mujeres con solicitud especial.

Las mujeres comienzan hoy a cubrir con inteligencia y celo los puestos que sus compañeros dejan vacantes en el trabajo pacífico, para acudir a los campos de batalla en defensa de su libertad, su independencia y la libertad de su territorio.

Un vivo aliento reformador crea el trabajo femenino y su significación social y política. Entre las instituciones que pueden considerarse a la vanguardia de este interesante movimiento, se encuentra el Grupo femenino de la Residencia de Estudiantes.

Hemos dirigido algunas preguntas referentes a esta Institución, concebida y desarrollada conforme a las últimas normas de la pedagogía moderna y con un espíritu profundamente renovador y equitativo que viene a reparar muchas indignantes desigualdades y diferencias sociales, que no deben existir en un régimen de verdadera justicia social, en el que se aspira a la elevación máxima del nivel de la inteligencia y de la dignidad humanas.

—Para esto —nos dicen— la Residencia femenina de Estudiantes, realiza un curioso e importante ensayo de convivencia colectiva, de fusión de grupos de muchachas extrajeras de diversas procedencias sociales, bajo el punto de vista cultural. Se reunirán en ellos campesinas, estudiantes y obreras y esperamos que los resultados obtenidos sean sumamente fructíferos.

—¿Qué actividades culturales emprende principalmente la Residencia?

—Una gran actividad de todos sus componentes. Se dan en ella clases organizadas por los estudiantes y el profesorado. Estas clases están destinadas a extender los beneficios de la cultura en el radio más amplio posible, alrededor de la Residencia. Las clases se dan a las muchachas que viven en la Residencia y también a otras que habitan en el pueblo y a las que puedan interesar sus materias, hasta que su número complete el grupo que será tan grande como lo permitan las posibilidades del local.

—¿De qué materias costarán estas clases?

—Se atiende en ellas, principalmente un tipo práctico de enseñanza. Serán de: Matemáticas, Geografía e Historia, Gramática y ejercicios de redacción, Francés, lecturas comentadas, Literatura, Ciencias físico-naturales, Historia del Arte y la Cultura. Taquimecanografía.

El Ministerio de Agricultura ha

prestado su colaboración y apoyo valiosísimo para otro aspecto de las actividades de la Residencia femenina que pueden alcanzar singular trascendencia. Serán éstas: El establecimiento de ensayos prácticos de avicultura, apicultura, cunicultura y algunos cultivos agrícolas. El papel de la mujer en la agricultura, muy descuidado hasta este momento, renovador y fecundo, está llamado a alcanzar singular importancia en las fuentes de la economía nacional.

Si se consigue interesar a las mujeres en la extensión de la cría de animales domésticos y en otras ramas análogas, la riqueza campesina, podrá alcanzar una elevación insospechada y muchos brazos inactivos se emplearán prácticamente y cerrarán muchas arterias rotas por las que antes se efectuaba una intensa sangría económica.

La Residencia atiende también la ayuda directa que la retaguarda debe a los combatientes que defienden la Patria y sus legítimos derechos contra los traidores y invasores; para ésta ha organizado un curso de Corte y confección, en el que las alumnas aprenden a confeccionar ropas para los soldados del frente y equipos para las colonias infantiles. Esto demuestra una vez más que, labor de cultura y labor de guerra, son, actualmente, una sola cosa y dirigida a un solo objeto.

El trabajo intensivo de las estudiantes de la Residencia, no se limitará a estos aspectos, ya en sí muy interesantes. Organiza cursos de charlas sobre temas generales y en las que tomarán parte las mismas estudiantes, con la colaboración y ayuda del profesorado. También celebra cursos de conferencias sobre temas diversos y para los que han sido invitadas personas destacadas en la ciencia y en el arte.

«Cultura Popular», que con tan alto espíritu colabora en toda formación de tipo cultural, apoya estos ciclos de charlas y conferencias y se ha encargado con diligencia celosa, de formar una biblioteca para la Residencia.

—¿Proyectará su influencia cultural esta Entidad, fuera de sus propios recintos?

—Sí, en todo lo posible. La liquidación de la triste herencia de incultura que nos han legado muchos siglos de oscurantismo y retroceso, es una necesidad urgentísima a la que todos debemos atender, en la medida de nuestras fuerzas. Se han organizado unas clases de cultura general para que asistan a ellas los adultos de la localidad. También se han creado diez becas para muchachas obreras y campesinas, que posean especiales aptitudes para el estudio.

Este Boletín se reparte gratuitamente

Dispuesto para un convenio

Mussolini ha hecho públicas sus condiciones. La contestación a Chamberlain se la ha dado en el discurso de Sicilia.

En lo que pide no hay ninguna duda ni tampoco lugar para una mala interpretación.

En voz bien alta y clara le exige:

1. Reconocimiento de la conquista de Abisinia.
2. Victoria de Franco.
3. Dominio italiano en el Mediterráneo.

Las dos primeras peticiones no inquietarán al Gobierno Nacional. «The Sunday Times», portavoz de los círculos del Foreign Office, dice «diplomáticamente»: «La Gran Bretaña deplora las circunstancias que concurrieron en la conquista de Abisinia.»

Tampoco es fácil que el Gobierno, que sustrajo a la República española sus derechos internacionales, confirmados por el Covenant, se preocupe por la petición de Mussolini de que la victoria sea para Franco. Pero lo importante es cómo hace esa petición:

«Italia no tolerará en el Mediterráneo el comunismo u otra cosa que se le parezca.»

En otras palabras, Mussolini pide el derecho de controlar los destinos de todas las naciones mediterráneas, para sustituir —por la fuerza si fuese necesario— cualquier Gobierno que no merezca su aprobación, y para utilizar, como lo hace ya, el Mediterráneo para ejercicio de sus submarinos y para llevar a cabo sus deseos, incluso destruyendo la navegación inglesa.

No es extraño, pues, que «The Sunday Times» diga que la Gran Bretaña «no accederá de buena gana».

Pero Chamberlain continuará pactando. En la persecución del fuego fatuo de un acuerdo con las potencias fascistas, que unirían su insaciable apetito para ignorar los intereses imperialistas de Inglaterra, el Gobierno Nacional continuará, prácticamente, «asintiendo» —de buena o de mala gana— a cualquier medida que tome Mussolini (incluso la práctica de la piratería) para llegar a la victoria de Franco.

Y los laboristas iban a conceder armas a Chamberlain para salvar al mundo del fascismo!

(«Daily Workers», 23 agosto de 1937.)

Lo que la República ha salvado de la destrucción fascista

El centro de Estudios Históricos

Noviembre-diciembre de 1936. Epoca de convulsiva violencia agresiva en la que Madrid, herido y desangrado, pero resistiendo con inaudita firmeza, bajo su heroísmo increíble, parecía que fuese a desmenuzarse en escombros bajo las bombas y los incendios del fascio. Entonces se perpetraron los atentados más incalificables, de lesa humanidad, de lesa arte, de lesa cultura. La rabia vandálica se ensañaba ferozmente sobre las obras del espíritu y de la mente. Se hacía necesaria salvar, entre los escombros y las cenizas. Y gracias a la República y a los hombres de la República, se salvaron con riesgo de la vida, de muchas vidas; pero la bestia sanguinaria del fascio no pudo pisotear a la cultura y al arte españoles, con sus pezuñas ávidas, bajo las cenizas calientes.

Organismos de espíritu abolen, como el Centro de Estudios Históricos, hubo que trasladarse a Valencia, después de ver seriamente amenazada su valiosa biblioteca por las bombas rebeldes.

Pero no por esto cesaron sus actividades, así como las de la Junta para ampliación de estudios de que depende.

—A través de las vicisitudes y azares de la guerra —nos dicen—, de esta guerra cuya crueldad y ensañamiento, cuyo menosprecio de los valores humanos y espirituales no tiene igual en el mundo, la Junta, durante los primeros cuatro meses de lucha, editó la monografía de J. Cuatrecasas «Resumen de mi actuación en Colombia con motivo del II Centenario del nacimiento de Mutis», el tomo IV de las «Fuentes literarias para la historia del Arte Español», por F. J. Sánchez Cantón; «El libro de los caballos», tratado de albeitería del siglo XIII, editado y anotado por J. Sachs; los cuadernos I y II del tomo XII de la revista entomología «Eos» y el del primer semestre de 1936 de la revista de filología clásica «Emerita».

—¿Se tropezó con grandes dificultades para la impresión de esta obra?

—Sí, pero no en lo relativo a la voluntad, celo y valor personal de los colaboradores, operarios y obreros. Se trabajó materialmente bajo las bombas en muchas ocasiones. Por ejemplo: cuando eran más feroces los ataques a la zona Oeste de Madrid se hizo imposible continuar el trabajo en la editorial Hernando. Entonces, algunos colaboradores del centro de estudios históricos y los obreros de la imprenta, trasladaron con celo admirable y desprecio generoso del peligro, la edición del III fascículo del tomo XXIII de la revista de Filología española al local de dicho centro, donde se encuadernó y distribuyó.

Las crecientes dificultades y peligros no amenguaron esta admirable llama de entusiasmo, dispuesta a salvar los tesoros de la cultura española, de la saña vandálica.

—¿Qué labor se ha podido realizar después? —hemos preguntado.

—Algo de verdadero interés, en el sentido de que expresa el verdadero espíritu tan desconocido y calumniado, de nuestra lucha contra la traición

y la invasión extranjera. A los seis meses de cruel asedio a Madrid, apareció el número 36 del «Archivo de Arte y Arqueología». Fue impreso por los obreros de la Casa Blass, con esmero y meticulo primor, que no indicaba la zozobra e inquietud de tales momentos, mientras en la cintura de la capital, se excavaban las trincheras enemigas y los obuses barriaban el centro mismo de la villa heroica y sublime.

Por fin, últimamente, cuando la artillería facciosa hacía llover ráfagas de muerte sobre las calles madrileñas, en una imprenta situada en el lugar más batido por la artillería facciosa, los obreros de la República terminaban la impresión del Tratado de San Ildefonso «de virginitate Beatae Mariae», editado y estudiado por V. Blanco García. Este hecho, como anota acertadamente un folleto editado por la Junta para ampliación de Estudios, constituye «testimonio digno de notar en las circunstancias presentes, no sólo del criterio de la Junta, sino también de la actitud de los obreros respecto a todo valor o manifestación de la tradición cultural española».

Mentis rotundo también y conmovedor para las campañas calumniosas y viles que tratan de hacer que aparezca la revolución española, no como lo que es, manantial riquísimo de reivindicaciones y justicia humana y social, sino como explosión de odios, de ignorancia y barbarie.

Las tareas de estos centros culturales han sufrido necesariamente algún retraso por las apremiantes necesidades de traslado de materiales de estudio y desmontaje de aparatos en despachos y bibliotecas, para protegerlos contra los bombardeos facciosos. Esta dolorosa labor de defensa ha paralizado en parte las actividades del Centro de Estudios Históricos, pero no tanto que no le haya permitido preparar y publicar obras proceres en sus secciones de Arqueología española, Filología, Arte escultórico y pictórico, Instituto de lenguas clásicas, Estudios medievales, Estudios Hispano-americanos, etc., y en los que presenta más de cincuenta títulos de obras, monografías, folletos y estudios, aparte las revistas técnicas y profesionales, realizadas con amor y entusiasmo, como si los sabios y eruditos españoles que han abrazado la causa de la cultura, la justicia y el derecho, quisieran oponer también una fortificación ingente, una alta muralla de obras de su espíritu y de su ciencia, al paso destructor de las hordas invasoras de nuestro suelo.

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

La administración de justicia en la España republicana

El espíritu generoso de la justicia republicana, queda patente, en cuanto es posible, hasta en las sentencias condenatorias

El normal funcionamiento de los Tribunales de justicia, en la República española, y la austeridad y profundo sentido humano de sus resoluciones en todos los asuntos de que aquéllos entienden —entre ellos los procesos contra encartados por delitos contra el régimen— queda demostrado de continuo, no sólo en el gran número de sentencias absolutorias que vamos dando a conocer en las estadísticas que publicamos, sino también en las sentencias condenatorias, las que, dictadas con arreglo a las normas de legislación vigente, refrendadas por la Constitución del Estado español, son, además, exponente indubitable del estímulo generoso con que procede la justicia en el territorio leal.

Como muestra, reproducimos a continuación una de las sentencias condenatorias, cuyo espíritu de austeridad se desprende de su sola lectura.

Tribunal Especial Popular número 1. Audiencia Provincial de Valencia. Causa contra el sacerdote José Martínez Máñez.

1.º RESULTANDO, que el Jurado ha emitido el siguiente veredicto:

Pregunta primera: —El día 17 de julio de 1936, ¿se produjo un movimiento militar en Marruecos, que irradió más tarde a la Península española, en el que de acuerdo con el alto clero y las organizaciones políticas de derecha, llevaron a cabo un movimiento de fuerza contra el Estado legítimo, siendo sus fines derrocar el Gobierno de la República, e implantar una dictadura militar-fascista, que salvaguardase y conservase todos los privilegios que venían gozando las clases superiores? (El Jurado contesta que SI.)

Pregunta segunda: Con relación a lo que expresa la pregunta anterior, ¿el procesado José Martínez Máñez, cura párroco del pueblo de Sinarcas, el día 19 de julio de dicho año, en las primeras horas del día lanzó al vuelo las campanas de la iglesia, con el objeto de notificar a todos los elementos de derecha que se había producido el movimiento militar rebelde, sirviendo dicho toque de señal prevista anteriormente y con el fin de que se reunieran en la Iglesia y tomaran aquellas medidas que estimasen necesarias, para lo que el procesado quería realizar, instando a todos los que hubieron concurrido a la reunión, a secundar y unirse a los que se habían sublevado en Marruecos? (El Jurado contesta que SI.)

Pregunta tercera: Por el contrario de lo que expresa la pregunta anterior, ¿el procesado José Martínez Máñez, en su desenvolvimiento como sacerdote, el día 19 de julio hizo tocar las campanas de la iglesia en las primeras horas de la mañana, para que los feligreses que quisieran oír misa pudiesen hacerlo, dadas las circunstancias de encontrarse en época de siega y no poder asistir a la hora en que ordinariamente se celebraba la misa, y no ha tenido participación ni intervención en forma alguna en la preparación del movimiento subversivo? (El Jurado contesta que NO.)

Pregunta cuarta: En otro caso: ¿El procesado es hombre de ideología derechista y los actos que realizó en dicho pueblo fueron de hostilidad y obstaculización al desenvolvimiento del régimen republicano, encarnado por el Gobierno legítimo? (El Jurado contesta que NO.)

Pregunta quinta: Como consecuencia del movimiento subversivo que expresa la primera pregunta, ¿se han causado al Estado legítimo español, daños morales y materiales de incalculable valor, que todavía

no han podido ser determinados? (El Jurado contesta que SI.)

terio Fiscal, en sus conclusiones definitivas, calificó los hechos como constitutivos de un delito de EXCITACION A LA REBELION, comprendido en el artículo 240 del Código de Justicia Militar, conceptuando autor al procesado; y la defensa, por el contrario, estimó que su patrocinado no era autor de delito alguno, y para el caso de que así no se estimara, solamente podían ser constitutivos los hechos de desafección; y emitido veredicto, dicho Ministerio estima, después de las contestaciones del Jurado, que los hechos constituirían un delito de PROPOSICION PARA COMETER EL LA REBELION.

3.º RESULTANDO, que en la substanciación del juicio se han observado las reglas prevenidas en el Decreto de 25 de agosto del año último.

1.º CONSIDERANDO que de las contestaciones afirmativas, dadas por el Jurado a las preguntas primera y segunda del veredicto, se desprende la existencia de un delito de proposición para cometer el de rebelión, definido y penado por el Código de Justicia Militar, del que resulta autor el procesado José Martínez Máñez, por ejecución directa, voluntaria y responsable.

2.º CONSIDERANDO que no siendo de apreciar en cuanto a este procesado, la circunstancia de grave daño, por cuanto que al tener lugar la ejecución del delito no se había producido perjuicio al Estado español, y en uso de las facultades conferidas al Tribunal por el artículo 173 del Código de Justicia Militar, procedo imponer la pena en su grado mínimo.

FALLAMOS: QUE debemos condenar y condenamos al procesado José Martínez Máñez, a la pena de un año, un mes y diez días de internamiento en campo de trabajo, y accesorias, «siéndole de abono para el cumplimiento de la pena impuesta, todo el tiempo de prisión preventiva sufrido».

La pena que al sacerdote José Martínez Máñez hubiera correspondido con arreglo a las conclusiones del Fiscal, emitidas antes del veredicto, habría sido de doce años y un día a veinte años de reclusión mayor, por el delito de excitación a la rebelión. Después de celebrado el juicio oral, sin el más leve espíritu de represalia, la sentencia, como se ve, ha impuesto al procesado la pena de un año, un mes y diez días.

Así es la justicia de la República española.

Turquía no tolerará intrusos en sus aguas territoriales

ANKARA. — Según informes de la Agencia Anatolia, el ministro de Negocios Extranjeros ha entregado a los representantes diplomáticos una nota dando a conocer que el Gobierno turco procederá desde ahora a la detención de cualquier submarino extranjero que se encuentre en el Mar de Mármara.

Caso de que el submarino opusiera resistencia, se procedería por la fuerza y se llegaría inclusive a su destrucción.

Esta medida se dice que obedece a las agresiones de que han sido objeto en aguas turcas algunos barcos españoles, y ante el hecho de haber sido vistos submarinos extranjeros sospechosos en aguas territoriales turcas.—Fabra.

Bajo el signo de la cruz gamada

La autarquía sin escrúpulos del III Reich

Por CAMILLE LEUTRE

BERLIN, agosto. — Por todos los medios de la estadística o de la afirmación pura y simple, la propaganda «nazi» presenta a la nueva Alemania en este quinto año de la era hitleriana como un país que goza de una prosperidad sin precedentes.

Todas las publicaciones insisten en las cifras crecientes de la producción e inmediatamente confunden producción con enriquecimiento. Sólo el porvenir probará si las fabricaciones militares y las del plan de cuatro años habrán sido o no productivas.

Lo que esta producción exacerbada ha logrado ya, al menos, es una escasez cada vez más sensible de materias primas.

El régimen quiere, como se sabe, sacar del suelo alemán, por un «plan de cuatro años», promulgado en el mes de septiembre del año último, el máximo de recursos posibles, y desde hace un año la industria alemana ha empezado a explotar antiguas fabricaciones, la mayoría de las cuales no habían salido del dominio del laboratorio.

Las materias así obtenidas se llaman «werkstoffe», y la propaganda insiste especialmente para que no se las compare con las «ersatz» (sustitutos de ciertas materias) de la guerra mundial.

Se trata, en efecto, de nuevas materias primas sintéticas, cuyo empleo estará definitivamente establecido en el país, y no de un simple esfuerzo provisional en espera de poder comprar materias primas naturales extranjeras.

En efecto, la producción de estos «werkstoffe» —o materias primas sintéticas— absorbe muchos millones y esta verdadera revolución de la economía alemana debe prever, si espera conservar el sentido común, futuras posibilidades de amortización.

Es así como el III Imperio produce ahora un caucho sintético llamado «buna» que procede de la hulla y de la cal, y cuyo mayor consumidor es el ejército motorizado.

La prensa continúa afirmando que el próximo año el país podrá producir, partiendo de la hulla, la mitad del consumo de diversos carburantes. La madera de los bosques germánicos ya no sirve únicamente para las industrias de las minas, de la construcción, de mobiliario, de papelería, etc.

Ahora se saca de ella seda artificial y fibras textiles.

Gracias a otros tratamientos químicos, los laboratorios primero y las fábricas después, extraen igualmente de la fibra de madera azúcar y forrajes.

Con madera de haya, Alemania produce un algodón sintético. Todos estos procedimientos que, a simple vista, parecen geniales, tienen el inconveniente de que no resuelven el problema de las materias primas, sino que lo agravan.

La hulla alemana servía hasta ahora especialmente para la calefacción. Se tendrá que extraer considerable cantidad de toneladas suplementarias, que se dedicarán exclusivamente a la fabricación de «werkstoffe», de carburantes especialmente.

El considerable consumo de madera conduce a un aumento de la tala, en las reservas germánicas de bosques. De esta forma, en 1936 se han talado más de 74 millones de estéreos de madera, o sea diez millones más sobre las necesidades normales. Se puede observar también de paso que estas nuevas fabricaciones de «werkstoffe» exigen la construcción de fábricas especiales, con lo que se

aumenta el consumo de hierro, de acero y de mano de obra, hasta tal extremo, que la penuria de mineral de hierro y de mano de obra calificada se ha hecho el tema casi diario de la prensa «nazi».

En lo que precede, no hemos hecho alusión a la cuestión financiera, pues la fabricación en gran escala de los «werkstoffe» tiene lugar a «priori» sin ninguna consideración sobre el precio de coste.

El régimen «nazi» practica, en el orden económico, una política «cuantitativa» que no da a los precios gran importancia.

La escasez de materias primas ha inducido a los dirigentes del nazismo a emprender una gran «cruzada contra el despilfarro».

Se trata, por todos los medios, de recuperar los desechos, de forma que los cubos de basura han tomado un lugar de honor entre las posibilidades de abastecimiento del Imperio.

Los niños de las escuelas han sido los primeros movilizadas para recoger y llevar a centros especiales los huesos de cocina, los tubos vacíos de pasta dentífrica, las cajas de conserva y hasta los cabellos cortados de las peluquerías. Los mismos colegiales van a recoger al bosque los frutos de las hayas, que, según parece, dan un aceite comestible.

Todos los municipios de más de 50.000 habitantes están obligados a organizar una selección metódica de todas las basuras y materias de desecho de la localidad. Varias ciudades tienen ya en sus arrabales criaderos de cerdos, en los que sus habitantes son alimentados con las mondas de patatas de la ciudad.

De los huesos se extrae gran cantidad de subproductos (grasas, cola, etc.).

Con el pretexto de quitar de los graneros los productos inflamables que pudieran contribuir a favorecer el incendio en el caso de un bombardeo aéreo, hay gentes que se dedican a una selección de los productos abandonados, pero aún utilizables. Esta recuperación o, si se prefiere, esta utilización de los residuos llevada enérgica y metódicamente, permite volver a introducir en la producción cantidades apreciables de materias primas, sin que, no obstante, puedan resolverse de esta forma los problemas generales.

La propaganda hitleriana y los oradores oficiales se rebelan enérgicamente contra la calificación de política «autárquica» dada generalmente a sus esfuerzos.

Hay que dejar que descubran un término nuevo que pueda calificar de otra forma la tendencia proclamada por el «führer» y sus paladines —en todos los tonos de «independizar a Alemania de las importaciones extranjeras».

No hay que dudar que este país llegará, a cambio de inmensos sacrificios, a sacar de sus propios recursos (salvo en lo referente a los metales) cantidades crecientes de «werkstoffe» y que, gracias a esos esfuerzos sin precedente, llegará a hacerse, bien total o bien parcialmente, independiente del extranjero.

El III Imperio, hagámoslo notar para terminar, no se encontraría ante tales complicaciones y necesidades si no sacrificase todas sus fuerzas a la creación de un ejército que llegará a ser el más potente de Europa y si no sometiese deliberadamente su economía a las exigencias de su voluntad de poder.

(«Le Petit Parisien», 21 agosto 1937.)

Madrinas «voluntarias» en la España de Franco

Franco degenera en sablista con espada al cinto. El «genio» extiende la mano a estilo fascista y pide por Dios. Y si no le atienden, promete. Lo primero para sostener la guerra, aunque sea en vil, su Imperio, es continuar la guerra, aunque sea de limosna. Cueste lo que cueste. La mano, levantada en gesto de rapina sobre los bolsillos sin fondo —o con doble gesto de rapina adelante— de March. La misma mano se abrió a saludar a los voluntarios italianos que desembarcaron en Segorbe con el pie derecho —¡vana superstición!— sin saber dónde estaba Brihuega. Pero hacían falta armas. Alemania podía suministrar los aviones, los tanques, las municiones. El führer tenía bien su mano dispuesta a cerrarla sobre España. El duce comenzó a cerrar uno a uno sus dedos ágiles, en ademán de ratero ridículo, sobre la codiciada presa española. Llegaron a la pesada soldados moros. A las mujeres del Imperio de Franco se aparecía por las noches el mismísimo demonio envuelto en chilaba blanca. Y a España entera pretendió llevársela en volandas un ejército de diablos con mil uniformes distintos.

¿Qué ofrecía Franco genuinamente español? Una sola prueba en prueba de tanto crédito: el tricorneo de la Guardia Civil. Franco en el empeño de la contienda ponía la crueldad.

Sin embargo, algo muy importante ha fallado en el sistema de colaboración fascista. Los soldados que el periodista italiano Sandro Sandri quiso ver «alegres como frailes» se encuentran en esta hora tristes y compungidos, igual que monjas en el coro. ¿Qué les falta? Les falta la mujer. Se puede morir por el deber, por el imperio, pero no rodeado de un coro de vírgenes y huérfanas. El soldado que milita en el campo faccioso no es un soldado más que el llanto de las mujeres españolas cuya vida ha deshecho el fascismo invasor. Es imprescindible, por tanto, que una voz femenina conforte a los soldados a punto de desmayar. El «generalísimo» es previsora. Los «nacionales» metidos a su mando necesitan madrinan de guerra. El problema se resuelve pidiéndoselas también a Mussolini. «Il Popolo d'Italia» publica la noticia: «Un gran número de combatientes españoles, soldados, oficiales y guardias civiles de varios frentes anuncian su deseo de tener madrinan italianas. Pertenecen a las siguientes unidades:

Regimiento de Infantería de Montaña de Milán número 3, tercer batallón, Oviedo

Regimiento de Infantería de Simancas número 40, tercer batallón.

Regimiento de Aragón, segundo batallón, Quinto de Guardias civiles del frente de Madrid, Pinto.

Regimiento de Infantería Zaragoza número 30, Cabreriz de Asturias.»

Las leyes internacionales, que prohíben y consienten el tráfico de material de guerra en el Mediterráneo, no se han de poner a esta comunicación espiritual entre las frívolas damiselas de los ceñudos cabos y sargentos de la Benemerita. Con ello Franco, insaciable, ha vuelto a extender su mano pedigruesa al extranjero. En España, según se advierte, en la España católica que simula a su lado, no obtiene sino la consabida respuesta: «Dios le ampare.»

Otro barco inglés, agredido en el Mediterráneo por los facciosos

ATENAS, 26. — El cargo «Bonfort», con bandera inglesa, ha llegado al puerto del Pireo, procedente de Barcelona.

El capitán ha manifestado a las autoridades del puerto que cuando

se hallaba a unas 25 millas de Barcelona, fué agredido por un submarino de nacionalidad desconocida, que lanzó cinco bombas, las cuales causaron explosión cerca del barco, pero no llegaron a tocarle.—Fabra.

En Orán se reclutan hombres para Franco

Se han hecho algunas detenciones

ORAN, 21. — La policía del departamento de Orán ha efectuado el guante a una organización de espionaje y de reclutamiento de soldados para el ejército nacionalista español. Hoy ha sido dada a la detención de Alexandre Biancardini, capitán de «yacht» «Poppée», de Juan Capin y de Ben Sadik Madani.

Biancardini había prometido a cinco musulmanes de la zona, puertecito de la costa occidental de Argelia, llevarlos a trabajar a Benisaf, otro puertecito a 70 kilómetros al este de Benisaf. Les propuso transportarlos por mar. El día convenido, se embarcó en el «Poppée». Cuando el «yacht» se hubo alejado de la costa, los indígenas preguntaron por qué seguía el barco distante camino del Benisaf. Se les contestó:

«Los que no quieren venir, que se tiren al mar.» Tres de los pasajeros, que sabían nadar, se tiraron al agua y ganaron la orilla y avisaron a los familiares de los desaparecidos, quienes hicieron la consiguiente denuncia.

El juez de instrucción del Tribunal de primera instancia de Tlemcen se ocupa del asunto.

Por otra parte, en Sidi-bel-Abbés, se sabe que ha habido varias salidas clandestinas de voluntarios para el Ejército nacionalista. La vigilancia ejercida ha llevado a la policía a comprobar la identidad y motivo del viaje de los ocupantes de autos, en un kilómetro alrededor de la ciudad.

Tres personas declararon que iban al centro de reclutamiento, domicilio de un confitero de Sidi-bel-Abbés. Uno de ellos dijo que había sido requerido por una personalidad que ha ocupado importantes cargos en el Marruecos español durante la guerra. Continúan las pesquisas.

(«Le Populaire», 22 de agosto de 1937.)

¡Viva la no intervención!

Alemania releva las fuerzas que combaten con Franco

PRAGA, 26. — De fuente absolutamente segura se sabe que el 18 de agosto el transporte «4-31-1», de una sección de D. C. A. de la Reichswehr, ha salido de Prusia Oriental para España. Este transporte constituye un relevo de la sexta batería de D. C. A. del regimiento 23 de Weimar, que se encuentra actualmente en la Península. El nuevo transporte de tropas «4-31-1» ha sido reunido en Rudolstadt, en Turingia. Los que lo integran han seguido, durante dos meses, cursos de español.

Se les ha prometido un sueldo de 400 marcos al mes, pagados la mitad en especies y la otra mitad en bonos, que podrán presentar a reembolso cuando vuelvan a Alemania, y se les ha hecho saber que todo el correo de las familias y para las familias de los soldados alemanes que están en España debe pasar por una central de Berlín. — Aima.

¡Quince barcos ingleses agredidos en menos de un mes!

LONDRES, 27.—El Almirantazgo ha confirmado la noticia del bombardeo del vapor británico «African Trader», de la altura de las cosas de Gijón. El vapor resultó con algunas averías.

Han recibido orden de salir en socorro de dicho barco los destructores «Fearless» y «Foresight».

Se pone de manifiesto que en el presente mes se han realizado quince ataques contra barcos mercantes británicos.—Fabra.